



“El planteamiento actual y sus dificultades”

p. 81-86

El problema indoeuropeo

Pedro Bosch-Gimpera

Mauricio Swadesh (apéndice)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Historia

1960

XIX + 388 p.

Figuras y cuadros

(Publicaciones del Instituto de Historia, Primera Serie 45)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 18 de noviembre de 2022

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/051/problema_indoeuropeo.html

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México





III
EL PLANTEAMIENTO ACTUAL Y SUS
DIFICULTADES



Si las lenguas de los pueblos llamados indoeuropeos tienen un parentesco efectivo y en su organización familiar, social y política, así como en su religión hay rasgos comunes, lo cierto es que *no ya solamente la identidad antropológica, sino la manera de apreciar las mismas afinidades étnicas se halla desde hace tiempo en crisis.*

A lo más puede hablarse con cierta seguridad de “culturas indoeuropeas”, constituyendo un *fenómeno sumamente complejo* y a cuya formación contribuyeron no sólo el *parentesco de grupos próximos* sino *influencias a veces procedentes de orígenes muy distintos y aun remotos*, apoyándose en *mezclas raciales en las que intervienen multitud de factores.*

Por otra parte, la *experiencia de la formación de pueblos más recientes* muestra que ellos, lo mismo que las familias, *no pueden simbolizarse por un árbol genealógico.* Este, para las familias, es una abstracción de los genealogistas que lo hacen partir convencionalmente de un solo antepasado y que eliminan las interferencias femeninas, así como las raíces del supuesto fundador del linaje. Los *pueblos*, aun los de naturaleza más compacta, se comprueba que no son sino la *resultante de un proceso histórico complejo.*

¿Tomaríamos a los sajones o a los normandos como elemento decisivo para la formación del pueblo inglés y prescindiríamos de la herencia de pueblos anteriores, celtas o prehistóricos? ¿Qué queda de los francos entre los franceses sino el nombre? ¿Y no es más bien la masa de los galos lo que ha perdurado en ellos? Y aún los galos, ¿no eran también la resultante del cruce de los celtas con pueblos de raíces prehistóricas? No digamos nada de los pueblos indígenas de América, con su mestizaje con razas indígenas y con la variedad de elementos inmigrantes, aun en donde predominó una colonización española o anglosajona. Pallottino ha dicho,¹⁶⁷ refle-

¹⁶⁷ Pallottino, 1947, pp. 85-87.



jando de modo muy exacto la naturaleza del problema, que *puede discutirse el origen de cualquiera de los elementos que han intervenido en la formación de un pueblo*; pero que *para el fenómeno de conjunto lo que hay que poner en claro es la formación*, y que nadie pensaría en preguntarse de dónde vienen los italianos o los franceses, mientras que se puede hablar de cómo y de dónde llegaron los celtas, los dominadores romanos o los invasores francos, los elementos que contribuyeron a formar la nación francesa y discutir el mecanismo de su formación.

Cuando se trata de pueblos del pasado, cuya formación es conocida, ocurre lo mismo. Aun prescindiendo de los elementos que hubieran podido absorber de la población anterior, sabemos que los francos no eran un pueblo unitario de composición simple, sino una federación o liga de tribus germánicas de distintas procedencias, que en determinado momento se aglutinaron, desapareciendo el recuerdo de los grupos particulares que habían coincidido en los territorios renanos, después de su fusión en la liga franca. Y lo mismo cabe decir de la formación de la liga sajona o de la alemana.

Ya la misma tradición griega deja entrever algo semejante. Los jonios tenían conciencia de la diversidad de sus elementos, y al organizar las tribus de sus ciudades, las constituyeron con el elemento griego inmigrante y con la población anterior. El pueblo romano no sólo estuvo constituido por las curias patricias, sino que se tenía por romano también el elemento adventicio plebeyo, y a la larga, se realizó la amalgama con los pueblos itálicos de distintos orígenes.

Al ir hacia atrás hallamos siempre la misma complejidad y los pueblos son, en realidad, siempre, concreciones en las que participan elementos distintos y a menudo de origen muy diverso. No hay ningún motivo para creer que las cosas fueran distintas en la prehistoria y la arqueología —cuando descubre culturas con una personalidad cristalizada que a la vez puede ser étnica—, las sigue en sus movimientos al extenderse por regiones o caminos bien definidos, trasladándose el conjunto de los fenómenos culturales a nuevos territorios, muestra a la vez las mezclas con los pueblos que encuentran en los nuevos domicilios y *permite reconocer que las propias culturas que parecen ser las originarias* —si se intenta seguir sus raíces— *resultan ellas mismas de formación compleja.*

Creemos que *es preciso revisar los resultados a que se ha creído*

llegar hasta ahora y refinar nuestros métodos de trabajo variando la orientación que muchas veces ha inspirado la investigación.

Probablemente habrá que proceder de modo distinto a como se ha procedido hasta ahora. *En lugar de partir de la hipótesis del pueblo originario, de la patria originaria, de la lengua y de la cultura originarias —que puede discutirse que hayan existido jamás, lo que han dicho ya lingüistas como Whatmough y arqueólogos como Milošević y Marija Gimbutas—, es preciso partir de la formación de grupos étnicos que la arqueología permite concebir como concreciones, en determinados momentos, de multitud de factores culturales y sociológicos que dan lugar a pueblos en el sentido histórico de la palabra. La arqueología y la lingüística son sin duda métodos que pueden aportar elementos valiosos; pero sus resultados hay que contrastarlos y apreciarlos sin ideas preconcebidas y sin ajustarlos a clasificaciones teóricas.*

Cuando hayamos realizado esta labor *para cada una de las formaciones llamadas indoeuropeas podremos plantear el problema de cómo han aparecido y de si resultan de un grupo ancestral único o no*, así como el del papel que representan los distintos factores que la arqueología y la lingüística estudian separadamente.

La dificultad de comprender el problema indoeuropeo y de darle una solución que se imponga, saliendo del punto muerto en que parece que nos hallamos, acaso podría orillarse partiendo de otra cosa que del “mito” —para emplear la expresión de Devoto¹⁶⁸ del pueblo, la lengua y la patria originaria y *concentrarnos en el estudio de la formación de los pueblos llamados indoeuropeos*, utilizando a la vez todos los elementos disponibles dentro del marco cronológico y cultural que ofrece la arqueología interpretada como disciplina histórica, la única que para los tiempos anteriores la extensión de los indoeuropeos hasta sus domicilios históricos ofrece tal posibilidad y *evitando simplificar lo que es por naturaleza complejo, teniendo muy presente que la experiencia histórica posterior nos enseña que los pueblos no tienen un origen único ni se deben a un solo elemento étnico, sino que son casi siempre una resultante de un largo y complicado proceso*, como ha señalado ya Pallottino, según hemos visto.

Sólo pisamos terreno firme cuando determinados pueblos que ha-

¹⁶⁸ Devoto, 1941, p. 3.



blan una lengua considerada como “indoeuropea”, y con rasgos culturales semejantes a otros que se clasifican de modo semejante, *aparecen en el horizonte histórico*. Entonces se descubren afinidades con los demás pueblos indoeuropeos entrados en ese horizonte histórico más tardíamente. *¿Es que es posible reducirlos a unidades étnicas fijas, emparentadas originariamente (“Urvolk”)? No lo creemos posible y probablemente tampoco lo es, a través del parentesco o las relaciones de las lenguas, llegar a una unidad lingüística primitiva ya fijada (“Ursprache”), como tampoco lo ha sido reducir los rasgos antropológicos semejantes que aparecen en muchos de los pueblos indoeuropeos, a una raza que se hallase en la base de dichas formaciones étnicas.*

Y claro está que *el problema del lugar o los lugares de origen de los indoeuropeos (“Urheimat”) se complica extraordinariamente, mucho más todavía, si se tienen en cuenta relaciones con culturas y lenguas consideradas como no indoeuropeas.*

Así se explica el fracaso de las teorías simplistas unitarias y las complicaciones y contradicciones de las que buscan una solución menos simple. Es, pues, necesario acudir a otros procedimientos que los empleados hasta ahora.